



NOTA CRÍTICA

SOBRE LA TRADUCCIÓN DE *A HOUSE MADE OF LIGHT* DE GEORGE TOLES¹

POR

ANTONIO LASTRA

En su hermosa película *Copie conforme* (Copia certificada, 2010), el cineasta Abbas Kiarostami ofrece una clave de la naturaleza misma del cine cuando le hace decir a su protagonista, el escritor James Miller (interpretado por William Shimell, un cantante de ópera que debutaba en la pantalla con una actuación sobria y memorable): “Forget the original, just get a good copy”. En la película, Miller ha escrito un ensayo (con el título de la película y el subtítulo de su frase) sobre las obras de arte cuya inspiración le sobrevino en la Plaza de la Señoría de Florencia, donde una copia del *David* de Miguel Ángel ha reemplazado la estatua original, trasladada a la Galería de la Academia. Sin embargo, lo que probablemente no valga para la obra maestra del escultor —aunque la mayoría de las piezas clásicas conservadas en los museos, y que en parte sirvieron de inspiración a su vez a Miguel Ángel, son copias romanas de originales griegos perdidos— vale perfectamente para el cine y tal vez solo para el cine: podemos olvidarnos, en efecto, del original porque cualquier copia, casi en cualquier formato, es lo suficientemente buena como para que no se pierda lo esencial. En realidad, no es que se pueda olvidar sin riesgo el original: es que no ha existido nunca. No se pierde lo esencial de *Copia conforme* porque la lengua materna, en la mente del director y guionista, sea el persa y se haya traducido o doblado luego —sin abandonar la originalidad cinematográfica— al resto de lenguas (en la película se habla italiano, inglés y francés con una maravillosa naturalidad), ni por supuesto se pierde lo esencial porque *Copia conforme* sea una copia —un *remake*— de *Viaggio in Italia* de Roberto Rossellini.

A House Made of Light, traducido al español como *Una casa hecha de luz*, es una indagación sobre la naturaleza artística del cine. Su autor, el crítico cinematográfico George Toles, plantea al menos dos problemas: el problema estético en general de la crítica de arte, que podría reducirse a la pregunta de cuál es la forma adecuada de hablar de una obra de arte —si la obra de arte no es ya una forma adecuada de hablar de un original que se encuentra en la naturaleza e incluso en la mente de un Creador—, y el problema de saber si el cine es una obra de arte como cualquier otra y, en consecuencia, si la crítica artística convencional o tradicional

¹ GEORGE TOLES, *Una casa hecha de luz. Ensayos sobre el arte en el cine*, traducción de Rafael Becerra y Julio Fontán, Colección Estudios de Cine, Serie Cine y Filosofía, UcoPress Editorial Universidad de Córdoba, Córdoba 2022, 392 pp., ISBN: 9788499277073.

puede ejercerse de la misma manera, salvando las distancias particulares entre las artes, al hablar de una película. Toles parece inclinarse por esto último al referirse a sí mismo “como lector de cine o de literatura o de pintura” (*Una casa hecha de luz*, p. 21). El cine sería así arte, el séptimo y penúltimo arte (si el arte último, el arte del futuro, aún no se ha revelado); en cualquier caso, “uno de los últimos refugios de lo sublime en una cultura progresivamente desprovista de formas de expresar sus anhelos de asombro, nobleza, belleza y terror” (*ibidem*, p. 22). Sin embargo, cabría preguntarse cómo es posible que una cultura que ha ido perdiendo cada vez más su capacidad de expresión haya logrado expresarse con una forma —supuestamente artística— de la que lo menos que puede decirse es que resulta tan técnicamente sofisticada como insólitamente cercana a la vida.

La respuesta de Toles consiste en decir que “la casa del cine [una casa hecha de luz] es un marco en el que anhelamos entrar con el espíritu del regreso a casa, pero que no podemos poseer con más seguridad que el hogar perdido de nuestros comienzos” (p. 27), y evoca ese estar “perdidos en el cine” en las películas de Capra o de Sica, en la interpretación de Ronald Colman en *Random Harvest*, en el cine de Hitchcock, en *Fargo*, en *Léolo* y en las películas de Guy Maddin. Toles mismo ha tenido que traducir todos esos mundos al mundo de un espectador cultivado que escribe en inglés, formado sobre todo en la literatura y apoyado en la teoría contemporánea, pero extraordinariamente consciente de la vida ordinaria que el cine presenta o representa. Sus traductores han tenido que retraducir la traducción de Toles para el mundo de lectores en español. Pero ¿dónde está el original del que tanto Toles como sus traductores están hablando? “El privilegio del cine de contemplar las imágenes por sí mismas” (p. 271) debe traducirse al derecho de cualquier espectador a no sentirse engañado —a que el cine no sea simplemente una gran ilusión— y al de cualquier lector a no sentirse ajeno a lo que lee. Podemos añadir que no es más fácil hablar (ni traducir lo que dice el autor) de *El espíritu de la colmena* que de *La gran ilusión*.

Olvidemos el original: tenemos una buena copia.